

# El Fuerte de Santa María de Tutavila (La Albuera, Badajoz)

JULIÁN GARCÍA BLANCO  
muralladebadajoz@gmail.com

## RESUMEN

*El estallido de la guerra con Portugal (1640-1668) obligó a fortificar las poblaciones rayanas, además, La Albuera, dada su cercanía a Badajoz, resultaba vital como apoyo a la capital.*

*En un primer momento se proyectó un circuito defensivo formado por trincheras y organizado en dos recintos concéntricos alrededor de la iglesia. Con estas defensas y una pequeña guarnición, La Albuera estaba a salvo de las partidas de caballería enemiga que asolaban los campos de su entorno. No obstante, no pudo resistir el ataque del ejército portugués que en 1643 destruyó e incendió la población.*

*Tras el episodio de 1643, algunos vecinos retornaron y se decidió construir un fuerte capaz de alojar a una pequeña guarnición.*

**PALABRAS CLAVE:** *Fortificación, Duque de San Germán, Guerra de la Restauración, Juan Santans y Juan Alférez Carrillo.*

## ABSTRACT

*The burst of the war with Portugal (1640-1668) forced the fortification of the border populations, moreover, La Albuera, due to its proximity to Badajoz, it was vital as support for the capital.*

*At first, a defensive circuit was projected formed by trenches and organized in two concentric enclosures around the church. With this defenses and a small garrison, La Albuera was safe from the enemy cavalry groups that attacked the surrounding fields. Although, it could not resist the attack of the portuguese army which destroyed and fired the population in 1643.*

*After this chapter, some neighbors returned and it was decided to build a fort capable of accommodating a small garrison.*

**KEYWORDS:** *Fortification, Duke of San Germán, Restoration War, Juan Santans y Juan Alférez Carrillo.*

## I. LA GUERRA DE LA RESTAURACIÓN

En 1640 la Monarquía Hispánica se encontraba en una situación crítica, y el levantamiento portugués de 1 de diciembre de 1640 abrió una nueva crisis que puso a la monarquía contra las cuerdas. Felipe IV no contaba con recursos para acudir a todos los frentes que tenía abiertos, por ello la guerra de Portugal fue relegada a un plano secundario, volcando los escasos medios disponibles en los demás frentes.

El Real Ejército de Extremadura, que fue acuartelado en Badajoz, llevó el peso de la lucha en la *Raya/Raia*, pero Felipe IV solo pudo emprender una guerra de conquista cuando concluyó la guerra en Cataluña (1652), firmó la paz con Francia (1659) y dispuso de recursos suficientes para armar a un ejército de invasión a cuyo frente se puso Don Juan José de Austria (1661-1664)<sup>1</sup>. Hasta ese momento, el Real Ejército de Extremadura no estuvo en condiciones de afrontar la reconquista de Portugal. Algunos de los capitanes generales del ejército de Extremadura habían proyectado planes de conquista (Juan de Garay, 1641; conde de Santisteban, 1643; marqués de Torrecuso, 1644; marqués de Leganés, 1645, etc.), pero ninguno de ellos se llevó la práctica<sup>2</sup>.

Los escasos fondos y soldados disponibles impidieron fortificar y guarnecer adecuadamente todos los núcleos habitados. La mayoría de las poblaciones contaron con fortificaciones de campaña que únicamente resultaban adecuadas para proteger a las poblaciones de las partidas que se internaban en el territorio de su vecino/enemigo. Estas incursiones eran realizadas por pequeños contingentes de caballería, que ni podían, ni pretendían conquistar poblaciones, sino desgastar y debilitar al enemigo destruyendo sus recursos y robando lo que encontraban a su paso. La generalización de las acciones de pillaje dio lugar a una verdadera guerra de corso y desgaste que resultó devastadora para los pueblos de la *Raya/Raia*.

El programa de fortificación de la frontera debemos enmarcarlo en este contexto bélico caracterizado por la estrategia defensiva impuesta al Real

---

<sup>1</sup> La guerra se desarrolló sobre todo en la frontera extremeño-alentejana (CORTÉS CORTÉS, F.: Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, *Cuadernos Populares*, 35, E.R.E., Mérida, 1991, p. 5; CORTÉS CORTÉS, F.: *Guerra e pressão militar nas terras de Fronteira (1640-1668)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990, pp. 34-39).

<sup>2</sup> Las campañas de 1657 y 1658 fueron la excepción, pues respondieron a motivos coyunturales. En efecto, la campaña de 1657 fue promovida para aprovechar las dificultades por las que pasaba Portugal y la de 1658-59 fue la respuesta al sitio que los portugueses pusieron a Badajoz en 1658.

Ejército de Extremadura durante los primeros años del conflicto y la guerra de corso desarrollada por las partidas enemigas. Por otro lado, la fortificación de los pueblos de la *Raya/Raiano* obedecía a la misma motivación. Así, con la fortificación de Villar del Rey se pretendió dificultar la entrada de las partidas procedentes de Campo Maior. En el caso de Telená el objetivo era asegurar la explotación de los campos de su entorno. Las poblaciones de La Albuera, Talavera y Valverde de Leganés eran vitales para garantizar los suministros a Badajoz. Esta última era además un puesto clave para hostigar el territorio de Olivenza.

En todo caso, era esencial proteger las localidades más expuestas a las incursiones portuguesas para fijar al mayor número posible de habitantes, asegurar la continuidad de las explotaciones agrícolas, garantizar la recluta de milicias en caso de necesidad, mantener un control lo más amplio posible del territorio, etc.

El conocimiento que tenemos de estas defensas es bastante preciso gracias a la magnífica colección de estampas que aparecen en la obra de Aires Varela, los planos de la colección del marqués de Heliche, la documentación de la Colección Aparici, etc.<sup>3</sup>

La mayoría de las obras con las que se procuró “*poner en defensa*” a las poblaciones de la *Raya/Raia* se limitaban a cercar, es decir, cerrar el perímetro exterior del caserío con obras de campaña compuestas por parapetos a modo de barricadas (trincheras en la terminología la época). Las trincheras se levantaban en la entrada de las calles para impedir que las partidas de caballería entrasen en el caserío “*al vuelo*”. En algunos casos las trincheras contaban con troneras para cañones y aspilleras para arcabuces y mosquetes.

En las poblaciones sin castillo, las iglesias fueron habilitadas como el principal bastión defensivo. Las observaciones recogidas en el informe del deán y Cabildo sobre la situación de los pueblos de la diócesis de Badajoz en 1648 son muy explícitas, pues resalta que las iglesias estaban cerradas y terraplenadas, y la puerta que permanecía abierta para el servicio religioso “*debía*

---

<sup>3</sup> VARELA, A.: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela, o segundo anno da recuperaçao de Portugal que fez començou em 1.º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642*, Typographia Progresso, Elvas, 1906, pp. 40-41 (La Codosera y Alconchel) y pp. 76-77 (Cheles y Villanueva del Fresno); TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera*, Gabinete de Iniciativa Transfronterizas, Junta de Extremadura, Mérida, 2003, pp. 30 (Oliva de la Frontera), 34 y 38 (Almendral), 40 (La Albuera) y 86 (Telená).

*estar especialmente protegida con reductos y barbacanas*<sup>4</sup>. Así mismo, las torres de las iglesias servían de atalaya.

Como hemos adelantado, las fortificaciones de los pueblos estaban pensadas para hacer frente a pequeñas partidas de caballería, y fueron arrolladas cuando fueron atacadas por un ejército dotado de artillería y soldados especializados en proyectar y ejecutar aproches (ingenieros, zapadores, minadores, petarderos, etc.). Así, durante la campaña portuguesa del año 1643, las poblaciones situadas al sur de Badajoz fueron arrasadas sin mayores problemas. En la campaña de 1644 las situadas en la banda norte tampoco pudieron hacer frente al ejército portugués. Alburquerque fue la única plaza que consiguió resistir el ataque portugués de 1644, al contar con las defensas más sólidas, y cuya guarnición fue reforzada poco antes del ataque.

Las atalayas eran otro elemento básico para la defensa y seguridad del territorio, aunque no estaban concebidas como puntos de resistencia, sino como puestos de vigilancia y alerta. Las atalayas también jugaron un importante papel en la seguridad de los cultivos y los caminos<sup>5</sup>.

## II. LAS PRIMERAS FORTIFICACIONES DE LA ALBUERA

La Albuera era uno de los puestos más importantes para asegurar Badajoz, pues desde esta localidad entraban en la capital buena parte de los suministros y pertrechos que eran fundamentales para su defensa<sup>6</sup>. Así, el conde de Santisteban señalaba el 11 de diciembre de 1643 que el objetivo de los portugueses en la campaña de 1643 “*no es atacar esta plaza [Badajoz]*

<sup>4</sup> MENDEZ VENEGAS, E.: “Situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en la frontera. Según informe del Deán y Cabildo Catedral-1648”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII-3, Badajoz, 1982, pp. 585 y 586.

Berta M. Bravo Escudero ha puesto de manifiesto los componentes defensivos de la arquitectura religiosa de la *Raya* (BRAVO ESCUDERO, B. M.: “Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la Raya luso-extremeña”, *Norba-Arte*, XXV (2005), Universidad de Extremadura, 2007, pp. 89-102).

<sup>5</sup> GARCÍA BLANCO, J.: “Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)”, *VII Jornadas de Historia de Llerena*, Sociedad Extremeña de Historia, Llerena, 2008, p. 161.

<sup>6</sup> En una carta, fechada el 11 de diciembre de 1643, del conde de Santisteban, capitán general del Real Ejército de Extremadura, dice que los portugueses no pretendían atacar directamente Badajoz, si no que primero cortarían sus líneas de abastecimiento atacando La Albuera y Talavera (I.H.C.M., Madrid., Colección Aparici-XXVI, f. 55).



Fig. 1. Plano de la Albuera (TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Junta de Extremadura, 2003, pp. 40-42).

*sino asediarla a lo largo y cortándole los socorros con ocupar el Albuera y Talavera*<sup>7</sup>.

La primera noticia sobre las fortificaciones de La Albuera la encontramos en el Atlas del marqués de Heliche<sup>8</sup>. El plano no muestra fortificaciones existentes, sino un proyecto que planteaba la defensa en tres líneas consecutivas (perímetro exterior, recinto en torno a la iglesia y la propia iglesia).

El recinto exterior, que cerraba las calles que daban a la campaña, impedía al enemigo entrar en el pueblo “*al vuelo*”. El recinto interior, establecido en torno a la plaza y la iglesia, era una línea de retirada cuando el enemigo superase el primer cinturón. La iglesia era el último bastión defensivo. Es decir, un diseño muy elemental, pero que posibilitaba una defensa escalonada.

<sup>7</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVI, f. 55.

<sup>8</sup> TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, *op. cit.*, pp. 40-42.

El plano no permite conocer las características constructivas de las trincheras, pero en función de su planta encontramos tres modelos distintos:

- El modelo más simple viene a ser una simple barricada de trazado recto que cerraba la entrada de la calle.
- El segundo modelo presenta un trazado apuntado a modo de rediente. En este caso la trinchera se construía delante de la calle para flanquear el terreno colindante.
- El tercer modelo se utiliza en las calles que no estaban cerradas al tránsito. En este caso se optó por dos traveses paralelos y alternados generando una entrada en recodo. Con este trazado la caballería enemiga no podría pasar rápidamente entre ellos, y además debía hacerlo de uno en uno, dando tiempo a que la población y la guarnición se pusiera a salvo.

La defensa de población estaría a cargo de una pequeña guarnición, milicias locales (si llegaron a existir) y vecinos. La guarnición era imprescindible para defender la plaza y la llegada de soldados mejoró la seguridad de la población, pero al mismo tiempo causó muchos problemas. Debemos tener presente que no existían alojamientos específicos (cuarteles), y eran los vecinos quienes debían alojarlos en sus propias casas. En estas circunstancias, la población se debatía en una incómoda disyuntiva. De un lado los vecinos apreciaban y valoraban la seguridad que las tropas ofrecían, pero debían mantener y alojar a los soldados en sus propias casas, con todo lo que ello suponía. En conjunto, el alojamiento de los soldados fue una obligación especialmente gravosa y odiada por el vecindario.

Para valorar el peso de los alojamientos es básico determinar el número de vecinos y soldados alojados. Así mismo, debemos tener presente que algunos colectivos estaban exentos de la obligación del alojamiento (nobleza, clero, funcionarios, representantes públicos, etc)<sup>9</sup>.

Según los distintos censos del siglo XVI, La Albuera pasó de 256 vecinos en 1532 a 300/317 en 1587<sup>10</sup>. Para el año 1643 las cifras oscilan. Así, unos autores

---

<sup>9</sup> CORTÉS CORTÉS, F.: *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1996.

<sup>10</sup> CORTÉS CORTÉS, F.: *Una ciudad de frontera. Badajoz en los siglos XVI y XVII*, Caja de Ahorros de Badajoz, Badajoz, 1990, pp. 36-45.

estiman que contaba con 200 vecinos<sup>11</sup>. Por el contrario, Antonio Moniz de Carvalho, João Teixeira Albernaz y Aires Varela elevan la cifra a 300<sup>12</sup> y João Salgado Araujo a 500<sup>13</sup>. Si tenemos presente que la población rondó los 300 vecinos en el siglo XVI, creemos que a mediados del siglo XVII, y como consecuencia de la guerra, su número debió reducirse drásticamente de modo que las cifras de 500, 300 e incluso 200 vecinos nos parecen exageradas.

No contamos con datos de la guarnición, pero João Salgado Araujo señala que en 1643 eran 17 soldados. En torno a 1651 contaba con unos 50 vecinos y una guarnición de caballería<sup>14</sup>. La guarnición debió ser muy pendenciera. Así, en septiembre de 1643, dos capitanes se enfrentaron en la casa del barón de Sebach. La disputa se saldó con un herido y la huida del agresor que se refugió en la iglesia. No fue el único incidente, poco después “*arcavuçandose vnos soldados con otros por tomar unas cargas a los vinanderos que passauan çerca dalli*”<sup>15</sup>.

### III. LA GUERRA EN LA ALBUERA

Las partidas portuguesas de Olivenza recorrieron los campos de La Albuera desde el comienzo de la guerra, pero la primera gran operación se remonta a 1643 (septiembre y octubre de 1643).

---

<sup>11</sup> *Relação svmaria da entrada, qve o exercito de s. Magestade fez en Castella, pelas frõiteiras de Alentejo, & dos lugares que tomou, & abrazou até hoje seis de outubro, & do que passou no sitio & entrega do castello de Alconchel*, Domingos Lopes Rosa, Lisboa, 1643.

<sup>12</sup> MONIZ DE CARVALHO, A.: *Francia interesada con Portugal en la separación de Castilla*, Paris, 1644, *apud* LIMPO PIRIZ, L. A.: “Olivenza, una espina clavada en el flanco sur de Badajoz”, *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz*, vol. 1, R.S.E.A.P., Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1999, p. 148; *Carta da frontera entre o Alentejo e a Estremadura española*, L[ucas] V[orsterman], 1646, B.N., Lisboa, C.C. 254 A CFV12; VARELA, A.: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da recuperação de Portugal, que començou em o 1º de dezembro de 1643*, Typograph ia Progresso, Elvas, 1900, p. 113.

<sup>13</sup> SALGADO ARAUJO, J.: *Svcessos victoriosos del exercito de Alentejo, y relación summaria de lo que por mar, y tierra obraron las armas portuguesas contra Castilla el año de 1643*, Paulo Craesbeeck, Lisboa, 1644; SALGADO ARAUJO, J.: *Svcessos militares das armas portvgvesas em suas fronteiras depois da Real aclamação contra Castella*, Paulo Craesbeeck, Lisboa, 1644, p. 202v.

<sup>14</sup> *Gazeta do mes de Novembro de 1646* también recoge una población de 500 vecinos (CORTÉS CORTÉS, F.: *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII, op. cit.*, 1996, p. 208).

<sup>15</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, f. 371v.

<sup>15</sup> AGS-GYM, leg. 1472; CARO DEL CORRAL, J. A.: “La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXX-1, Badajoz, 2014, p. 325.

La fuerza portuguesa estaba al mando de Vasco de Mascarenhas, conde de Óbidos, que se dirigió en primer lugar contra Valverde de Leganés. Ante la invasión portuguesa, el conde de Santisteban, capitán general del Real Ejército de Extremadura, salió de Badajoz con 1.000 caballos y 800 infantes y se acuarteló en La Albuera para estar cerca de Valverde y, si se presentaba la oportunidad, auxiliar la plaza. No obstante, el Conde no socorrió Valverde, y la plaza acabó capitulando.

Mientras el conde de Santisteban se encontraba en La Albuera, una tropa de caballería castellana atacó a unos infantes portugueses que merodeaban por los alrededores buscando uvas. La oportuna intervención de Francisco de Mello, *monteiro-mor*, impidió que el encuentro terminara en un desastre para los portugueses<sup>16</sup>. Este episodio, que no tiene relevancia militar, retrata la penuria de los soldados y como las operaciones militares, incluso las de cierta envergadura, se acompañaban de acciones de rapiña.

La presencia portuguesa no tardó en sentirse en La Albuera. En una carta fechada el 16 de septiembre de 1643 se informaba de la caída de Valverde de Leganés, y que los portugueses tenían su caballería “*puesta en la villa de Albuera, con que le corta el paso á Badajoz*”<sup>17</sup>. Otra carta de 6 de septiembre de 1643 también recogió que los portugueses seguían en La Albuera<sup>18</sup>. En todo caso, no podemos deducir de estas noticias que los portugueses hubiesen tomado la población, pues la conquista sucedió un poco más tarde.

Tras rendir Valverde de Leganés, el conde de Óbidos se dirigió a Badajoz, pero fracasó y fue sustituido por Matías de Albuquerque. El conde Óbidos había ordenado atacar La Albuera, pero la operación se realizó cuando Matías de Albuquerque estaba al mando del ejército portugués. El ataque fue ejecutado por Francisco de Mello, *monteiro-mor* y general de la caballería. Los autores portugueses recogen la acción, aunque la fiabilidad y exactitud de estos relatos es muy cuestionable. Comencemos con Aires Varela, un cronista portugués contemporáneo,

---

<sup>16</sup> VARELA, A.: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da recuperação de Portugal, que començou em o 1º de dezembro de 1643*, Typographia Progresso, Elvas, 1900, p. 90; *Sucessos victoriosos del exercito de Alentejo, y relación summaria de lo que por mar, y tierra obraron las armas portuguesas contra Castilla el año de 1643*, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.

<sup>17</sup> *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. XVII, Imprenta Nacional, Madrid, 1863, p. 239.

<sup>18</sup> *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, op. cit.*, p. 241.

“... aldeia antiga, como mostra o nome arabigo, sugeita á jurisdicção de Badajoz, situada en terra chã, sem fortaleza mais, que a igreja; e é de admirar, que dos logares da Extremadura, que confinão, con estas fronteras, só Badajoz, Valverde e este Logar são realengos. Ten esta aldeia trezentos visinhos, e hua fonte de bôa goa; pasa por junto á ella hum ribeiro con alguas moendas; os moradores viven da lavoura e criaçoens, é gente ordinaria, colhem o melhor trigo da Extremadura, o sol faz n'este povo rigorosos effeitos.

Descobrirão os batedores o logar, e que não parecia n'elle gente; entrãrão sem contradicção, achãrão oito homens na igreja, que por acoutados a ella não lhe fizêrão molestia; tomãrão os soldados o que achãrão, que foi pouco; porque os moradores se tinhão recolhido com os moveis, o trigo e cevada, era muito...”<sup>19</sup>

João Salgado Araujo nos oferece una visión diferente

“... En veinte y siete de Setiembre [de 1643] apareció sobre Albufera [el monteiro-mor] con mil cauallos, y pocos menos infantes. Pusose la villa al principio en resistencia, pero diose a partido que el vencedor quiziesse darla, y fue de las vidas. Salieronse los vecinos, y fue la plaça, que era de quinientos vecinos, saqueda, y abrasada, todo por tierra...”<sup>20</sup>

En otra obra de este mismo autor, señala

“... Partio o Monteiro-mor à mea noite do Domingo, que entraua 27 de Setembro, chegou com toda esta gente a Albufeira, ao amanecer onde na Igreja estauão feitos fortes dezasete soldados, que se començarão defender. Començouse bateria costando hum betardo, que na porta fez pouca obra por estar terraplenada, procurouse romper com machados, & otros instrumentos, & se lhe lançou algumas granadas, com que se renderão a partido das vidas. Acharãose trinta mosquetes, & arcabuzes. Foi a villa saqueada, abrasada, & sus fortificaçoens postas por terra. Teria quinhentos vizinhos mas estava despejada de gente...”<sup>21</sup>

<sup>19</sup> VARELA, A.: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Ouguela e outros lugares do Alentejo o terceiro anno da recuperação de Portugal, que començou em o 1º de dezembro de 1643, op. cit., p. 113.*

<sup>20</sup> SALGADO ARAUJO, J.: *Sucessos victoriosos del exercito de Alentejo, y relación summaria de lo que por mar, y tierra obraron las armas portuguesas contra Castilla el año de 1643*, Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.

<sup>21</sup> SALGADO ARAUJO, J.: *Sucessos militares das armas portugvesas em suas fronteras depois da Real aclamação contra Castella, op. cit., p. 202v.*

El doctor Durán de Torres, en una carta enviada desde Zafra a finales de septiembre de 1643, señalaba que los portugueses habían asaltado La Albuera “y con facilidad la tomó y quemó, que había poca gente en ella”<sup>22</sup>. En la misma línea se expresó Julio de Mello<sup>23</sup>.

Una carta enviada desde Badajoz el 2 de octubre apunta que el “jueves 24 de Setiembre levanto su campo el enemigo”<sup>24</sup>. Más adelante añade, refiriéndose a La Albuera, pero sin citarla,

“... Domingo [día 27] por la mañana se apartó del grueso del ejército un buen trozo de infantería y caballería donde habría 3.000 infantes y 100 caballos y marcharon a la vuelta de un lugar muy bueno que dista tres leguas de aquí. Entraron en él y halláronle sin gente. Pusiéronle fuego hasta que quedó destruido. En la iglesia estaban hechos fuertes cosa de 16 ó 20 soldados con un sargento; mataron a dos y a los demás los metieron en Portugal...”<sup>25</sup>

Por último, Gabriel Ortiz de Orbe, provisor de Badajoz, aseguraba en una carta fechada el 30 de septiembre de 1643

“... fueron 2.000 infantes y un trozo de caballería, y nos quemaron algunas casas de la Albufera y no he podido ni los que nos gobiernan, saber qué se hicieron 17 soldados y un sargento que estaban fortificados en la iglesia de este lugar; si bien han venido centinelas y batidores que dicen que la iglesia está abierta y las imágenes desnudas y aun maltratadas...”<sup>26</sup>

Los relatos anteriores son bastante coincidentes, pero unos señalan que la población no se resistió (Durán Torres y Aires Varela), en tanto que otro (João Salgado Araujo) si recoge cierta resistencia. El único elemento fuerte era la iglesia, cuya entrada se había terraplenado para impedir el paso si era volada o destruida

<sup>22</sup> TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Planos, guerra y frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, op. cit., p. 42.

<sup>23</sup> DE MELLO DE CASTRO, J.: *Historia panegirica da vida de Dinis de Mello de Castro*, Luis Moraes, Lisboa, 1752, p. 52.

<sup>24</sup> *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. XVII, op. cit., p. 298.

<sup>25</sup> *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. XVII, op. cit., p. 298.

<sup>26</sup> *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, op. cit., p. 263. En otra carta se asegura “con facilidad la tomó [La Albuera] y quemó que había muy poca gente en ella” (*Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, op. cit., p. 278).



Fig. 2. Carta da fronteira entre o Alentejo e a Estremadura española, L[ucas] V[orsterman], 1646, B.N., Lisboa, C.C. 254 A CFV12. Las poblaciones que fueron quemadas aparecen marcadas con \*

de un cañonazo (Aires Varela y João Salgado Araujo). En efecto, los portugueses abrieron un boquete en la puerta con un petardo (ingenio explosivo que se adosaba a las puertas para destruirlas), pero la tierra del terraplén cegó el paso.

Con respecto a la guarnición, Aires Varela menciona 8 hombres en la iglesia, aunque no especifica si eran soldados. João Salgado Araujo si puntualiza que 17 soldados se habían hecho fuertes en la iglesia, pero entre el botín conseguido por los portugueses se encontraban 30 mosquetes y arcabuces, lo que podría indicar una guarnición mayor. Gabriel Ortiz de Orbe también sitúa a 17 soldados y un sargento en la iglesia.

En la campaña de 1643 los portugueses destruyeron Valverde de Leganés, Almendral, Torre de Miguel Sesmero, Alconchel, Higuera de Vargas, Chel, Villanueva del Fresno y La Albuera. Así mismo, retuvieron y guarnecieron Alconchel (1643-1661) y Villanueva del Fresno (1643-1646)<sup>27</sup>. Algunas de las

<sup>27</sup> GARCÍA BLANCO, J.: "Fortificación y guerra en el Sureste de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XVII", *Pelurinho* 18, Diputación Provincial, Badajoz, 2014, p. 79.



Fig. 3. MONIZ DE CARVALHO, A.: *Francia interesada con Portugal en la separación de Castilla*, Paris, 1644, apud LIMPO PIRIZ, L. A.: “Olivenza, una espina clavada en el flanco sur de Badajoz”, *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz*, vol. 1, R.S.E.A.P., Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1999, p. 148.

poblaciones arrasadas tardaron en recuperarse. En el caso de La Albuera, algunos vecinos retornaron, y el pueblo volvió a cobrar vida, aunque el caserío había sido incendiado.

Matías de Albuquerque intentó tomar Badajoz por sorpresa en abril de 1644. El plan incluía un falso ataque a Montijo para provocar la salida del marqués de Torrecuso (capitán general del Real Ejército de Extremadura) en auxilio de la población y entonces Matías de Albuquerque aprovecharía la ocasión para asaltar Badajoz<sup>28</sup>. Matías de Albuquerque dividió su ejército en tres grupos:

- El primero, al mando de Rodrigo de Castro, teniente general de la caballería, se lanzaría sobre Montijo

<sup>28</sup> La operación aparece recogida en varios documentos de los cuales los dos más interesantes son *Novas delx<sup>a</sup> de Montijo* y *Relacam verdadeira da entrada que o Governador das armas Mathias de Albuquerque fez em Castella neste mes de Abril do anno prezente de 1644 & successo de Montijo*, Imprenta de Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644.

- El segundo, al mando del *monteiro-mor*, se mantendría a la expectativa a dos leguas de distancia
- El tercero, que constituía el grueso de la fuerza, lo mandaría el propio Matías de Albuquerque y se mantendría a otras dos leguas, en Cantillana.

El 17 de abril, las tropas de Rodrigo de Castro atacaron Torremayor, Puebla de la Calzada y Montijo, pero no pudieron culminar la conquista de esta última, además, una fuerza de caballería castellana acudió a socorrer Montijo obligando al *monteiro-mor* a descubrirse e intervenir. Por otro lado, Torrescuso no abandonó Badajoz, y Matías de Albuquerque no tuvo oportunidad de asaltar la ciudad.

La *Relaçam verdadeira da entrada* ofrece otra versión. Esta fuente asegura que Torrescuso descubrió los preparativos que hacían los portugueses para entrar en Badajoz, aunque supuso que el objetivo era Barcarrota, por lo que envió 800 caballos a La Albuera para socorrer la población en caso de ataque, y sorprender a los portugueses, que suponía partirían de Olivenza. No obstante, el día 16 de abril un prisionero portugués informó a Torrescuso que el objetivo era Montijo, por lo que reforzó su guarnición 300 mosqueteros y ordenó a la caballería estacionada en La Albuera pasar a Talavera.

Con la operación en marcha, una patrulla portuguesa apresó a un soldado castellano que les informó de la presencia de la caballería castellana en Talavera. Esta fuerza podía suponer un grave peligro para las tropas de Rodrigo de Castro. Pese a todo, Matías de Albuquerque no suspendió la acción. La *Relaçam verdadeira da entrada* también asegura que cuando llegó a Badajoz la noticia del ataque a Montijo, Torrescuso salió de la ciudad con “*toda la gente paga, y la caualaria con alguns carros Manchegos, que deuiam ser de municoens*”<sup>29</sup>.

Matías de Albuquerque vio pasar a estas tropas, pero no se movió, sino que permaneció en silencio hasta que llegaron Rodrigo de Castro y el *monteiro-mor*. Una vez reunidos todos, Matías de Albuquerque ordenó volver a Campo Maior.

En mayo de 1644 se desarrolló una nueva incursión portuguesa que terminó en la batalla de Montijo (26 de mayo de 1644). Pese a todo, las acciones no cesaban y el 5 de julio de 1644, Matías de Albuquerque informó al rey Don

---

<sup>29</sup> *Relaçam verdadeira da entrada que o Governador das armas Mathias de Albuquerque fez em Castella neste mes de Abril do anno prezente de 1644 & successo de Montijo*, Imprenta de Paulo Craesbeck, Lisboa, 1644, f. 3.

João IV (5 de julio de 1644) que había apresado un correo junto a La Albuera que se dirigía a Jerez de los Caballeros. Esta breve reseña nos vuelve a poner sobre la pista de la importancia de La Albuera para controlar las comunicaciones de Badajoz con el Sur de Extremadura<sup>30</sup>.

En 1646 se desarrolló un confuso episodio en el que intervinieron Matías de Albuquerque y La Albuera. En efecto, el 3 de noviembre de 1646 Matías de Albuquerque informó al Rey que había enviado exploradores para reconocer la situación del ejército castellano y habían descubierto

*“... e logo me auizarão que o inimigo se hia recoelhendo para Badajos com que o dizer o Irlandez que deixaba toda a cauallaria do inimigo na Albufeira com 40 carros de munições, deuia ser por diversão, e tornaron dali a ajuntar-se com a sua infantaria...”*<sup>31</sup>

El irlandés se había pasado a los portugueses, e informó que la infantería se había retirado a Badajoz, pero la mayor parte de la caballería estaba en La Albuera<sup>32</sup>. La retirada de la infantería solo fue una maniobra de distracción, pues poco después volvió y se unió a la caballería.

Según Matías de Albuquerque, la fuerza castellana salió el 1 de noviembre por la noche y sospechaba que su objetivo podía ser Juromenha, Alandroal o Vila Viçosa, pero solo llegaron a Malpica, donde desemboca la rivera de Olivenza en el Guadiana. Permanecieron en este puesto el día 2, y la noche del 2 al 3 volvieron a Badajoz. Antes de regresar enviaron una partida contra Campo Maior que reunió un sustancioso botín de cerdos, cabras y algunas reses de Monforte.

La información anterior, proporcionada por el irlandés y las partidas de reconocimiento que había enviado Matías de Albuquerque, no era muy acertada como puso de manifiesto el propio Matías de Albuquerque en una carta fechada el 5 de noviembre de 1646, pues el ejército castellano compuesto por 13.000 infantes y 1.500 caballos no se dirigió a La Albuera si no que salió de Badajoz el día de Todos los Santos, hacia las 9 de la mañana. La fuerza castellana se dirigió a Malpica con la intención de pasar el Guadiana por el paso

<sup>30</sup> LARANJO COELHO, P. M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El-Rei D. Afonso VI*, vol. II, Academia Portuguesa da História, Lisboa, 1940, p. 47.

<sup>31</sup> LARANJO COELHO, P. M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El-Rei D. Afonso VI*, vol. II, *op. cit.*, p. 94.

<sup>32</sup> Al comienzo de la carta se dice que era un soldado holandés de caballería, pero es un error ya que irlandés como también se manifiesta en otra carta fechada el 5 de noviembre

del Arriero, aguas abajo de Juromenha, y atacar Vila Viçosa, pero finalmente se retiró a Badajoz<sup>33</sup>.

#### IV. EL FUERTE DE SANTA MARÍA DE TUTAVILA

Podemos deducir que en mayo de 1650 había guarnición en La Albuera, pues en esa fecha se realizó un abono al alférez Juan Roberto, de la compañía de infantería española del tercio del maestro de campo Gelder. En realidad, eran atrasos que no se le habían pagado por estar de guarnición en La Albuera “*por cauo de la gente que estaba en el*”<sup>34</sup>. Así mismo, tras el episodio de 1643, los pocos vecinos retornados reconstruyeron sus viviendas y el duque de San Germán, capitán general del Real Ejército de Extremadura, ordenó la construcción de un fuerte<sup>35</sup>. Con la nueva fortificación y una pequeña guarnición de caballería se podría mantener el sitio y proteger a los vecinos que aguantaban en la población (unos 20 según el duque de San Germán).

El fuerte se nominó Santa María de Tutavila, no olvidemos que el duque de San Germán se llamaba Francisco de Tutavila y Tufo. El Duque se sumaba a lo que ya había hecho el marqués de Leganés, su antecesor en el cargo, cuando construyó un fuerte en Telená (arrabal de Badajoz) al que nominó San Juan de Leganés y el propio duque de San Germán en la atalaya de Caya (nominada de San Francisco de Tutavila).

Si el promotor de la obra fue el Duque de San Germán, el ingeniero que diseñó el fuerte pudo ser Juan de Santans y Tapia. Este ingeniero es el autor del *Tratado de fortificacion militar, destes tiempos breve e intelegible, puesto en vso en estos Estados de Flandes* (1664). Llegó a Extremadura en marzo de 1647, pero hasta abril de 1649 no fue nombrado teniente general de la artillería e ingeniero mayor. Intervino en las poblaciones de Alburquerque, Valencia de Alcántara, Alcántara, Badajoz y en varios fuertes en la provincia de Cáceres (Cadalso, Cilleros, Gata, San Martín de Trevejo, Acebuche, Brozas, Villamiel, Valverde del Fresno y Moraleja)<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> LARANJO COELHO, P. M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El-Rei D. Afonso VI*, vol. II, *op. cit.*, p. 96.

<sup>34</sup> A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 601. Cuenta de Juan de Fuentes Vizcarreto, pagador del ejército de Extremadura, 1643-1647, f. 165.

<sup>35</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, f. 371v.

<sup>36</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, *CEAMA*, núm. 11, Cámara Municipal de Almeida, 2004, p. 68.

La actividad de Santans está avalada por los distintos pagos que recibió por su sueldo de ingeniero en diciembre de 1647 (650 rs), febrero de 1648 (1.300 rs), marzo (645 rs), abril (650 rs), mayo (650 rs), julio (1.300 rs), noviembre (1.950 rs) de 1648, febrero (1.950 rs), agosto (473 rs) y septiembre (1.950 rs) de 1649<sup>37</sup>. La mala salud de Santans obligó a trasladarle. Fue sustituido por Carlos Tournalon, que había sido contratado en los Países Bajos en marzo de 1654.

Al mismo tiempo que se construía el fuerte, trabajaron en Badajoz otros profesionales. La contabilidad de Juan Fuentes Vizcarreto recoge pagos al inglés Enrique Esponer «ingeniero militar» que recibió pagos entre diciembre de 1648 y octubre de 1649. Salió de Extremadura en 1651 y fue sustituido por Luis de Venegas, que llegó a ser ingeniero mayor de Extremadura. Alonso de Jacques y Suero García de Valdés también estuvieron en Extremadura. Éste último fortificó Valverde y reconoció la fortificación de Olivenza<sup>38</sup>. Permaneció en la frontera hasta 1653, relevándole, a partir de 1654, Francisco Marchesi que previamente había servido en Sicilia y Cataluña<sup>39</sup>. Tampoco debemos olvidar a Juan Pablo Françaçcano y Francisco Domingo y Cueva (ayudantes de ingeniero), si bien no hemos podido documentar su intervención en el fuerte.

El duque de San Germán llegó a Badajoz en diciembre de 1650 y, posiblemente, en abril de 1651 se estaba trabajando en el fuerte o en las labores previas<sup>40</sup>. En todo caso, las obras estaban en curso en agosto bajo la dirección de Juan Alférez Carrillo. Este personaje era teniente de maestre de campo general. Según José Javier de Castro se había formado como ingeniero en las fortificaciones de la isla de Cuba<sup>41</sup>. No descartamos que fuese, en algún

---

<sup>37</sup> A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 1353. Cuenta de Juan de Fuentes Vizcarreto, pagador del ejército de Extremadura, 1647-1650.

<sup>38</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, *op. cit.*, p. 67, not. 10.

<sup>39</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, *op. cit.*, pp. 68-71.

<sup>40</sup> Francisco Tutavila y del Tuffo, duque de San Germán, sustituyó al marqués de Leganés como capitán general del Real Ejército de Extremadura a primeros de diciembre de 1650 (A.H.M., Badajoz, I.a., 1 y 3 de diciembre de 1650, ff. 117v-118).

<sup>41</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, *op. cit.*, pp. 65 y 70. También sirvió como teniente general de la artillería y 7 de julio de 1653 se libraron 1.000 rs como adelanto a cuenta de sueldo que era de 20 escudos en razón de “hallarse empeñado y con mucha necesidad” (A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 2893. Cuenta de Antonio León, pagador del ejército de Extremadura, 1653-1656).

momento, gobernador del fuerte. En todo caso, si hemos documentado que Juan Bautista Basal, capitán de arcabuceros a caballo, fue gobernador de la plaza de La Albuera en este periodo.

El fuerte fue construido por los maestros albañiles Alonso Hernández Manzano, Jorge Lobo y Francisco González Rebanales, todos ellos vecinos de Badajoz, que consiguieron sendos contratos que sumaban 5.500 y 1.300 rs. En Badajoz trabajaron al menos dos maestros albañiles con el nombre de Alonso Hernández Manzano (conocidos como *El Viejo* y *El Mozo*) que eran padre e hijo. Un tercer Alonso Hernández accedió a la categoría de maestro albañil el 6 de junio de 1675<sup>42</sup>. Así mismo, uno de ellos fue maestro mayor de obras y fortificaciones de Badajoz y tenía una casa en la calle del Tardío que lindaba con la de Francisco González Rebanales e Isabel Márquez.

Entre las obras de Alonso Hernández destacamos el derribo y posterior construcción de la iglesia de Santa Ana (Badajoz) desde la capilla mayor hasta el coro (10 de abril de 1620). Hacia 1629 trabajó en la iglesia del convento de la Madre de Dios de Valverde (Badajoz). En 1642, los maestros albañiles Alonso Hernández Manzano, *El Viejo*, y Jorge Lobo realizaron una bóveda en el coro de la iglesia de los jesuitas de Badajoz (10 de junio de 1642). El 1 de diciembre de 1642, Alonso Hernández, *El Viejo*, y Alonso Hernández, *El Mozo*, su hijo, se comprometieron realizar distintas obras en la iglesia de los jesuitas.

Además de trabajos para instituciones religiosas, realizó obras militares como la atalaya de la Cochuela que construyó junto con Francisco Domingo y Cueva según un proyecto del jesuita e ingeniero padre Camasa (junio de 1645). Alonso Hernández Manzano también reparó el cuerpo de guardia del fuerte de la Cabeza de Puente en 1659 y los baluartes y murallas de la ciudad y del fuerte de San Cristóbal. Así mismo, realizó, junto con Francisco González Rebanales, obras en el pretil del puente de Palmas y en el paso situado junto al puente y la puerta de Palmas (1667). Ese mismo año volvió trabajar en las

---

Posteriormente recibió adelantos en su condición de gobernador de la artillería. En concreto, el 22 de septiembre de 1655 se le adelantaron 2.000 rs. a cuenta de su sueldo que era de 100 escudos (A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 2893. Cuenta de Antonio León, pagador del ejército de Extremadura, 1653-1656)

Su carrera en la artillería del Real Ejército de Extremadura fue larga. Murió en Badajoz en 1661. El testamento está fechado el 8 de julio de 1661, y aparece como teniente general de la artillería (A.H.P., Badajoz, prot. 231, f. 225v).

<sup>42</sup>MARCOS ÁLVAREZ, F.: *Los gremios en Badajoz: catálogo de maestros y aprendices [s. XVII]*, Editora Regional de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, Junta de Extremadura, Mérida, 1998, p. 95.

puertas de la Cabeza del Puente y las Aceñas. En 1676 reparó la capilla y ventana del Ayuntamiento. Otra construcción en la que intervino fue el cuartel de Santo Domingo (1679-1682), en cuya obra tuvo múltiples problemas. En 1684 realizó distintos trabajos en la cárcel de Badajoz y la ermita de San Roque<sup>43</sup>.

Por lo que se refiere Francisco González Rebanales, también trabajaron en Badajoz dos maestros albañiles con este nombre. Uno de ellos era maestro en 1635 y el segundo, apodado *El Mozo*, adquirió la condición de maestro el 23 de junio de 1650.

Entre las obras documentadas de este alarife se encuentran el aderezo de las puertas de los molinos de la Aceña (30 de julio de 1657), las tapias y parapetos de las medias lunas adosadas a la muralla de Badajoz (29 de octubre de 1657). Realizó, junto con Alonso Hernández Manzano, obras en el pretil del puente de Palmas y en el paso situado junto al puente y la puerta de Palmas (8 de marzo de 1667). También intervino en la reparación del camino cubierto de Badajoz (26 de abril de 1679) y el fuerte de Pardaleras (6 de julio de 1679)<sup>44</sup>.

Como hemos adelantado, el tercer maestro albañil, Jorge Lobo, se comprometió, con Alonso Hernández Manzano, *El Viejo*, a realizar una bóveda en el coro de la iglesia de los jesuitas de Badajoz (10 de junio de 1642)<sup>45</sup>.

La contabilidad de Juan Fuentes Vizcarreto, pagador del Real Ejército de Extremadura, resulta esencial para secuenciar el desarrollo de los trabajos en el fuerte. Los abonos realizados por Juan Fuentes Vizcarreto fueron los siguientes:

- Abono a Manuel Gómez, Felipe Derretes y Juan Gabreau por pasar muestra a la infantería y caballería del ejército “*y otros que trabaxavan en la albuhera*” desde el 10 de abril de 1651 al 1 de octubre de 1652.
- 32.986 rs. y 12 maravedíes a diferentes maestros albañiles, carpinteros, peones y otros trabajadores que intervinieron “*en la fabriça del*

<sup>43</sup>MARCOS ÁLVAREZ, F.: *Repertorio de fuentes documentales para la historia de Badajoz*, Servicio de Publicaciones, colección Historia 52, Diputación Provincial, Badajoz, 2012, p. 227-228, 252, 328, 330-331, 422-423, 454, 466, 472-474, 495-497, 500, 507 y 509; GARCÍA BLANCO, J.: *Las fortificaciones de Badajoz durante la guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Autoedición, Badajoz, 2001, pp. A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 2545. Varios documentos. Bartolomé Rodríguez de Andrade, pagador general del ejército de Extremadura, 1657-1661.

<sup>44</sup>MARCOS ÁLVAREZ, F.: *Repertorio de fuentes documentales para la historia de Badajoz*, op. cit., p. 380-382, 422-423, 470-471 y 475.

<sup>45</sup>MARCOS ÁLVAREZ, F.: *Repertorio de fuentes documentales para la historia de Badajoz*, op. cit., p. 328 y 329.

*fuerte que llaman de Santa Maria Tutauila en el lugar de la Albuera*” desde el 19 de agosto al 14 de diciembre de 1651

- 1.726 rs. y tres cuartillos a Juan Alférez Carrillo de 2.128 rs. para distribuir entre los maestros, oficiales, peones y soldados “*que trabaxaron en la obra del fuerte nombrado Santa Maria de Tutauila que nueuamente se hauia echo en el lugar de albuera*”. Los trabajos se realizaron entre el 10 y el 21 de diciembre de 1651
- El 17 de enero de 1652 se abonaron 1.000 rs. a Juan Bautista Basal, capitán de arcabuceros a caballo y gobernador de la plaza, para pagar los reparos realizados en el fuerte. Juan Bautista Basal recibió un nuevo abono de 2.500 rs. el 7 de febrero de 1652
- El 28 de febrero de 1652 se pagaron 2.000 rs. a Alonso Hernández Manzano, Jorge Lobo y Francisco González Rebanales, maestros albañiles vecinos de Badajoz, por su trabajo en “*las tapias que se an obligado â hacer para el nuevo reçinto del fuerte llamado de Santa Maria tutauila*”. La entrega era a cuenta de los 5.500 rs. en los que se había presupuestado el fuerte
- 102 rs. a Juan Alférez Carrillo, teniente de maestro de campo general, para pagar a los maestros albañiles y peones que trabajaron en “ *cubrir de texa, las murallas, traueses y baluartes del fuerte*” y sus jornales entre el 4 y el 8 de enero de 1652. La teja se trajo desde Badajoz
- El 25 de marzo de 1652 se abonaron 2.000 rs. a Alonso Hernández Manzano “*maestro albañil a cuyo cargo está fortificaçion y nuevo rreçimiento de el albuera*”. La entrega se hizo a cuenta de los 5.500 reales en los que se presupuestó el fuerte. Parece ser que el “*rrecimiento*” indica que el fuerte existía, pero se había arruinado y era preciso reforzarlo.
- El 16 de abril de 1652 el pago ascendió 1.000 rs. para los maestros albañiles, Francisco González Revanales, Alonso Hernández Manzano y Jorge Lobo. La entrega era a cuenta de los 1.500 que se debían por su intervención en el fuerte. Con esta entrega, solo restaban por entregar 500 rs.
- El 26 de abril de 1652 se satisficieron 900 rs a Alonso Hernández Manzano por cuenta de los 1.300 rs en los que se había ajustado con otros albañiles para fabricar 120 tapias “*que se le mandaron hacer, además de el nuevo rreçinto que se obligaron en el fuerte*”. En este caso se refiere a un contrato diferente del anterior que estaba tasado en 5.500 rs.

- El 26 de abril de 1652, Alonso Hernández Manzano recibió 500 rs. por las tapias del fuerte
- El 25 de mayo de 1652, Alonso Hernández Manzano, Francisco González Rebanales y Jorge Lobo recibieron 400 rs. por el resto de los 1.300 rs. en los que se había concertado la construcción de 120 tapias en el fuerte<sup>46</sup>.

Podemos concluir que las obras se desarrollaron entre 1651 y 1652, aunque José Javier de Castro señala que en el verano de 1655 se realizan nuevos trabajos<sup>47</sup>.

El fuerte se debió emplazar en torno a la iglesia y contaba con baluartes y traveses. Para la construcción se emplearía tierra y fajina, si bien, algunas escarpas fueron construidas, o al menos revestidas, con una camisa de tapial y cubiertas con teja para protegerlas de los temporales.

Durante la guerra fue habitual levantar fuertes de campaña rodeando las iglesias (fuertes de Tlena, San Cristóbal, San Miguel, etc.), pues la iglesia, normalmente una construcción muy sólida, podía habilitarse como cuartel y polvorín. En el caso de La Albuera, el emplazamiento de la iglesia presenta grandes ventajas ya que de un lado las abruptas pendientes que caen hacia la rivera hacen que este frente sea fuerte por naturaleza. Al mismo tiempo, desde este emplazamiento se puede controlar el puente, y por tanto el paso del arroyo. De este modo, en tiempo de lluvias las partidas enemigas tendrían que dar un gran rodeo para vadear el arroyo al no poder utilizar el puente.

La construcción del fuerte debió dar seguridad a los nuevos vecinos, pues en el listado de pagos de Juan Fuentes Vizcarreto aparecen algunos de ellos:

- Abono de 11.455 rs. a Pedro González Naranjo por el tocino destinado a la alimentación de los castillos de Los Arcos, Nogales, Cortijo y la población de La Albuera entre el 1 de mayo de 1650 y el 1 de enero de 1651.
- Abono de 2.772 rs. a Pedro González Cambero por el abasto de tocino a las guarniciones del castillo del Cortijo y el lugar de La Albuera entre el 1 de octubre de 1650 y finales de febrero de 1652.

<sup>46</sup> A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 1481. Cuentas de Juan de Fuentes Vizcarreto, pagador general del ejército de Extremadura, 1650-1652.

<sup>47</sup> DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J.: "La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica", *op. cit.*, p. 70, not. 20.

- El 18 de mayo de 1651 se abonaron 856 rs. a Francisco Mexia “*Vecino del lugar de la Albuera*” por 142 cargas y 6 arrobas de paja para el abasto de la caballería.
- El 28 de noviembre de 1651 abono de 1758 rs. a Francisco García Amaya, también vecino de La Albuera, por 350 cargas y seis arrobas de paja<sup>48</sup>.

Como hemos señalado, Juan Bautista Basal, capitán de arcabuceros a caballo, fue gobernador de la plaza, pero en 1652 era Tomás Iriarte el gobernador del fuerte de Santa María de Tutavila<sup>49</sup>. Asimismo, las poblaciones de Almendral y la Torre debían entregar la leña necesaria para el consumo de la guarnición del fuerte. En efecto, en la sesión de 6 de septiembre de 1653 del Cabildo Municipal de Almendral se recogió que la población tenía obligación de entregar dos cargas de leña de cabalgadura menor cada día<sup>50</sup>.

En 1657 los castellanos atacaron Olivenza que acabó capitulando. Al mismo tiempo, los portugueses pusieron sitio a Badajoz, y en ambas operaciones quedó de manifiesto la necesidad de mantener y asegurar La Albuera para introducir socorros en Olivenza y Badajoz. Los portugueses también fueron muy conscientes de ello, y en septiembre de 1657 rompieron un convoy que se dirigía desde Olivenza a La Albuera<sup>51</sup>.

El mayor convoy que partió de la Albuera lo hizo en 1658 en el contexto del sitio portugués a Badajoz. La noche del 3 de agosto de 1658, Pedro de Quintanal (comisario general de la caballería) salió de Badajoz con su caballería para conducir a Talavera el convoy que se estaba preparando en Lobón. Una vez reunido el convoy, se dirigió a La Albuera y desde allí a Badajoz la noche del 5 de agosto.

Ericeira señala que los portugueses supieron que los castellanos prevenían un gran convoy en la Albuera y que, por el camino que llevaba, entraría en

---

<sup>48</sup> A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 1481. Cuentas de Juan de Fuentes Vizcarreto, pagador general del ejército de Extremadura, 1650-1652.

<sup>49</sup> A.H.P., Badajoz, prot. 1791, ff. 235 y 139.

<sup>50</sup> PÉREZ GUEDEJO, J. J.: “El caso de Almendral en la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668)”, *Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales*, Editora Regional, Mérida, 2001, p. 122.

<sup>51</sup> MENESES, L.: *Historia de Portugal Restaurado*, tomo II, Oficina de Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1754, p. 65. Joanes Mendes Vasconcelos precisa que fue el 23 de septiembre e informó de este episodio al Rey el 25 de septiembre de 1657 (LARANJO COELHO, P. M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El Rei D. Afonso VI*, vol. II, Academia Portuguesa da História, Lisboa 1940, p. 268).

Badajoz entre los cuarteles de la Corte y San Gabriel<sup>52</sup>. Una parte del mismo fue apresado o destruido<sup>53</sup> y los batallones castellanos, que venían dando escolta al convoy, fueron cargados por los portugueses y obligados a retirarse a Olivenza y a La Albuera<sup>54</sup>.

Los portugueses se vieron obligados a levantar el sitio ante la llegada de un ejército de socorro al mando de Don Luis de Haro. En esta ocasión, La Albuera también jugó un pequeño papel. En efecto, Luis de Haro salió de Mérida el día 9 de octubre y se encaminó a Lobón donde incorporó la infantería y caballería acuartelada en la población y la de Arroyo de San Serván “y demas lugares circunvecinos”<sup>55</sup>. El día 10 el ejército de socorro estaba en Talavera. En esta plaza se incorporaría “*toda la demas Ynfanteria y Caballeria que se hallare á la parte de Olivenza*”<sup>56</sup>. Previamente las fuerzas del entorno de Olivenza se habrían concentrado en La Albuera el día 9, y el día 10 partirían para incorporarse al ejército en Talavera<sup>57</sup>.

El plano de Bernabé de Gainza muestra La Albuera en 1658, aunque no es posible adivinar las características de sus fortificaciones. En todo caso, estaba poblada frente a otras poblaciones de su entorno que estaban despobladas (Los Arcos, Almendral, Tálaga, Valverde de Leganés, etc.)<sup>58</sup>.

La Albuera había logrado sobrevivir a la difícil coyuntura bélica de los años 1657 y 1658, pero en 1659 se planteó demoler sus fortificaciones junto con las de Barcarrota y Valencia de Alcántara. La propuesta debió debatirse a finales de 1658 o comienzos de 1659, pues el 22 de abril de 1659, el Rey solicitó el dictamen del duque de San Germán (capitán general del Real Ejército de Extremadura) y el de los jefes a su mando. La mayor parte de ellos se mostraron partidarios de mantener las fortificaciones. Por el contrario, Ventura Tarragona (general de la artillería e ingeniero) apostaba por la demolición, pues “*si el*

<sup>52</sup> MENESES, L.: *Historia de Portugal Restaurado*, tomo III, Oficina de Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1754, p. 122. Ericeria menciona otro convoy con suministros, artillería y municiones con destino a Olivenza, pero en esta ocasión no consiguieron romper el convoy (MENESES, L.: *Historia de Portugal Restaurado*, op. cit., p. 128).

<sup>53</sup> B.N., Madrid, ms. 2386, ff. 27 y 28.

<sup>54</sup> I.H.C.M., Madrid Colección Aparici XXVI, f. 293v.

<sup>55</sup> I.H.C.M., Madrid Colección Aparici XXVI, f. 323.

<sup>56</sup> I.H.C.M., Madrid Colección Aparici XXVI, f. 323.

<sup>57</sup> I.H.C.M., Madrid Colección Aparici XXVI, ff. 323v-324.

<sup>58</sup> TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.: *Corographia y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*, Gabinete de Iniciativa Transfronterizas, Junta de Extremadura, Mérida, 2003.



Fig. 4. *Corographia y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*, por Bernabé de Gainza (Krigsarkivert, Estocolmo) TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R.; SÁNCHEZ RUBIO, C.M.: *Corographia y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*, Gabinete de Iniciativa Transfronterizas, Junta de Extremadura, Mérida, 2003.

*enemigo los ocupaba pudiera hacernos mucho daño en las correrias la tierra adentro*<sup>59</sup>. Rodrigo de Mújica (maestre de campo general), que en 1658 había inspeccionado estas plazas, era partidario de la demolición si no había fondos para *“fortificar en buena forma dichos puestos, y ponerles toda prevencion”*<sup>60</sup>.

Dada la disparidad de pareceres, el Duque expuso el estado de cada una de las plazas, sus ventajas e inconvenientes. En concreto, de La Albuera señaló

*“... Por lo que toca al Puesto de la Albuera puedo decir que no es mas que una Yglesia en un terreno llano que quando yo vine a este exercito le hice hacer un poco de fortificación para que se pudiesen mantener en el unos cavallos, y unos veinte vecinos de que se compone todo el lugar, para que cubriese aquellos parajes que son de ocho leguas de campañas abiertas sin tener otro abrigo y se tubiese comunicacion con las villas del Ducado*

<sup>59</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, f. 369v.

<sup>60</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, f. 370.

*de Feria y ciudad de Jerez, y al presente se mantiene de la propia manera para que las partidas del enemigo que entran no embaracen el comercio, y si el enemigo le ocupare o no podría sustentarse o le sería de fuerza estar de proposito con todo su ejercito haciendo una nueva fortificacion y Puesto, no siendo mas que una Yglesia la que ahora tiene y si el enemigo quisiese hacer fortificaciones de importancia en aquel sitio no pudiera mantenerle por no poder introducirle los viveres teniendo nosotros Olivenza...*<sup>61</sup>

En función de este análisis, el Duque concluyó

*“... combiene que se mantengan no siendo de gasto a la Real hacienda y si de consuelo para los naturales, de seguridad para los pasajeros y comboyes que van á Olivenza y el dismantelar puesto ninguno en tierra de esta Provincia y de las fronteras que sirve con afecto á vuesta Mag<sup>d</sup> no soy de parecer se debe hacer si no es lance muy forzoso...”*<sup>62</sup>

De las palabras del duque de San Germán podemos deducir que se trataba de una obra de escasa entidad, o bien se encontraba arruinado. En todo caso, Juan Solano confirma la existencia tanto del fuerte como el exiguo vecindario en 1664

*“...Entre las pocas aldeas que el tiempo avía dejado a Badajoz era ésta y consta serlo desde el año mil duçientos y çinquenta y çinco. Pero ya está de calidad que no llega a veinte veçinos, por averla quemado el enemigo por setiembre de mil seisçientos y cuarenta y tres. Un fuerte razonable çifne su parroquia, con título de Santa María, que es anexo de la villa de la Torre...”*<sup>63</sup>

En 1661 mantenía la guarnición, pues el pagador del ejército recibió 600 reales del lugar de La Albuera por el valor de 20 fanegas de harina de 4 arrobas cada una para fabricar el pan de la gente de guerra que asistía en la guarnición de La Albuera<sup>64</sup>. Así mismo, en una carta de 23 de diciembre de 1661, el conde

<sup>61</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, ff. 371v-372.

<sup>62</sup> I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici XXVI, f. 372.

<sup>63</sup> SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J.: *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Edición anotada de Francisco Tejada Vizuete, Colección Historia, núm. 54, Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2013, p. 42.

<sup>64</sup> A.G.S., CMC, 3ª época, leg. 1435. Cuentas de Bartolomé Rodríguez Andrade, pagador del ejército de Extremadura. Años 1664-1671.



Fig. 5. *Theatro de la Guerra en Portugal* (hacia 1680), F. Chemilly, sculp., B.N., Brasil.

de Atouguia situaba una compañía de caballería en La Albuera. En este caso, parece que no era guarnición propiamente dicha, si no parte del ejército de Don Juan José de Austria que se habían distribuido por distintas poblaciones para pasar el invierno<sup>65</sup>.

El plano *Theatro de la Guerra en Portugal*, fechado hacia 1680, representa la fortificación de La Albuera, aunque no podemos avalar la fiabilidad del mismo. El plano muestra un fuerte situado entorno a la iglesia con planta cuadrada con baluartes en las esquinas y un hornabeque destacado<sup>66</sup>. El hornabeque parece situado junto al camino de Badajoz y en dirección a dicha población.

<sup>65</sup> LARANJO COELHO, P. M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. Afonso VI*, vol. III Academia Portuguesa da História, Lisboa, 1940, p. 223.

<sup>66</sup> *Theatro de la Guerra en Portugal*, F. Chemilly, sculp., B.N., Brasil, [http://objdigital.bn.br/.../div\\_c.../cart1195301/cart1195301.jpg](http://objdigital.bn.br/div_c.../cart1195301/cart1195301.jpg)

## V. LA ALBUERA TRAS LA GUERRA

Una vez finalizada la guerra fue preciso reorganizar la defensa de la *Raya*. Algunas fortalezas se mantuvieron y otras fueron abandonadas. Entre estas últimas se encontraba el fuerte de La Albuera. La falta de guarnición y mantenimiento provocaron un rápido deterioro y su posterior ruina<sup>67</sup>.

La situación de la población tras la guerra era lamentable, y el estado de la iglesia parroquial así lo atestigua. En efecto, en la sesión municipal de 4 de diciembre de 1673 el Ayuntamiento de Badajoz acordó comprar ornamentos para la iglesia, pues los que había estaban en un estado indecente<sup>68</sup>. Por otro lado, Juan Guerrero del Toro (presbítero, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Llerena y cura de La Albuera) dejó constancia en su testamento (6 de noviembre de 1697) que había hecho a su costa el retablo de la iglesia y repuesto los vasos sagrados y otras alhajas. También restauró la ermita de los mártires San Fabián y San Sebastián<sup>69</sup>.

Parecía que la historia de la fortificación de La Albuera había terminado, pero una nueva guerra forzó a construir o rehabilitar el fuerte. En efecto, Alejandro Silva Barreto señala que en el otoño de 1709, tras la batalla de la Gudíña y la voladura del puente de *Ajuda*,

*“... volvió el Marqués de Bay a juntar sus tropas y se asento e acampo en Aldea del Conde poniendo regimientos de infanteria en Almendral y Badajoz y mando un destacamento de infanteria y caballeria a fortificar el lugar de la Albuera que estaba despoblado a donde hizo juntar junto a su iglesia un fuerte real de tierra y faginas y muy capaz en que puso 400 infantes y una compañía de caballos de guarnición y por su gobernador al capitan Don Martin Bejarano natural de Alburquerque y habiendo concluido esto volvió el ejercito a sus cuarteles y los enemigos se retiraron tambien que se habian acampado en las cercanias de Yelves sin intentar nunca el estorvo de nuestra fortificacion...”*<sup>70</sup>

<sup>67</sup> Los temporales y la reutilización de sus materiales para reconstruir las casas acabarían definitivamente con él. Por último, el propio solar del fuerte también debió ser ocupado en forma de plaza, calle, viviendas, etc.

<sup>68</sup> A.H.M., Badajoz, l. a., 4 de diciembre de 1673, f. 270v.

<sup>69</sup> A.H.P., Badajoz, prot. 347, f. 332.

<sup>70</sup> SILVA BARRETO, A.: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, Tipografía viuda de A. Arqueros, Badajoz, 1945, pp. 366-367.

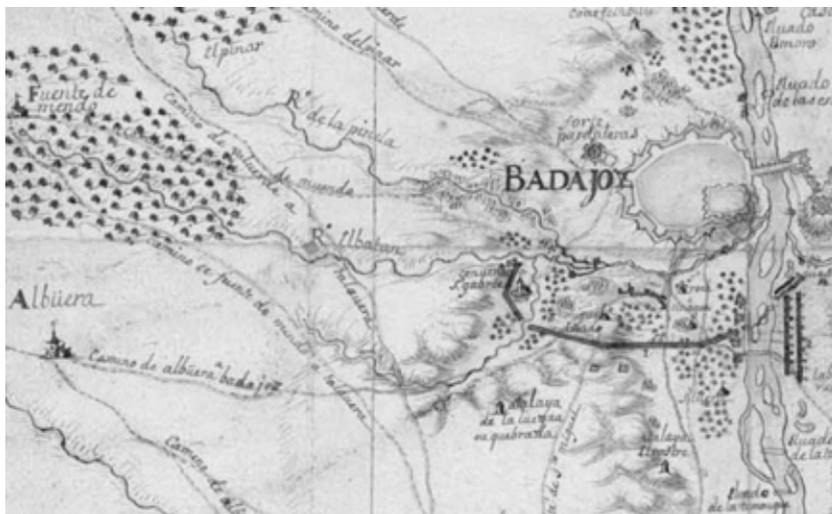


Fig. 6. Carte particuliere des environs de Badajoz ou est marqué Le camps pres de Talavera le 5<sup>e</sup> octobre, por Pennier (S.H.D., Francia) SÁNCHEZ RUBIO, C. (coord.): *Historia e Imagen de un asedio. Badajoz 1705*, Indugrafic, Badajoz, 2010, pp. 23-25.

Dejamos en este punto el relato del fuerte, del que no quedan restos visibles, si bien la documentación de época nos ha permitido recuperar su memoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO ESCUDERO, Berta María.: “Aspectos defensivos en la arquitectura religiosa de la Raya luso-extremeña”, *Norba-Arte*, XXV (2005), Universidad de Extremadura, 2007.
- CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: “La Baja Extremadura durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXX-1, Badajoz, 2014.
- CORTÉS CORTES, Fernando: *Una ciudad de frontera. Badajoz en los siglos XVI y XVII*, Caja de Ahorros de Badajoz, Badajoz, 1990.
- CORTÉS CORTÉS, Fernando: *Guerra e pressão militar nas terras de Fronteira (1640-1668)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

- CORTÉS CORTÉS, Fernando: Militares y guerra en una tierra de frontera. Extremadura a mediados del s. XVII, *Cuadernos Populares*, 35, E.R.E., Mérida, 1991.
- CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier del: “La frontera de Extremadura durante la Guerra de Restauración. Los ingenieros de la Corona Hispánica”, *CEAMA*, núm. 11, Câmara Municipal de Almeida, 2004.
- DORES COSTA, Fernando: *A Guerra da Restauração 1641-1668*, Livros Horizonte, Lisboa, 2004.
- GARCÍA BLANCO, Julián: “Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la guerra de la restauración de Portugal (1640-1668)”, *VII Jornadas de Historia de Llerena*, Sociedad Extremeña de Historia, Llerena, 2008.
- GARCÍA BLANCO, Julián: “Fortificación y guerra en el Sureste de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XVII”, *Pelurinho* 18, Diputación Provincial, Badajoz, 2014.
- LARANJO COELHO, Posidonio M.: *Cartas dos governadores da provincia do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El Rei D. Afonso VI*, vol. II, Academia Portuguesa da História, Lisboa 1940.
- MARCOS ÁLVAREZ, Fernando: *Los gremios en Badajoz: catálogo de maestros y aprendices [s. XVII]*, Editora Regional de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, Junta de Extremadura, Mérida, 1998.
- MARCOS ÁLVAREZ, Fernando: *Repertorio de fuentes documentales para la historia de Badajoz*, Servicio de Publicaciones, colección Historia 52, Diputación Provincial, Badajoz, 2012.
- MÉNDEZ VENEGAS, Eladio: “Situación de los pueblos de la Diócesis de Badajoz en la frontera. Según informe del Deán y Cabildo Catedral-1648”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII-3, Badajoz, 1982.
- MENESES, Luis de: *Historia de Portugal Restaurado*, tomo II, Oficina de Antonio Vicente da Silva, Lisboa, 1754.
- PÉREZ GUEDEJO, José Joaquín: “El caso de Almendral en la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668)”, *Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales*, Editora Regional, Mérida, 2001.
- SILVA BARRETO, Alejandro: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, Tipografía Viuda de A. Arqueros, Badajoz, 1945.
- SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, Juan: *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Edición anotada por Francisco Tejada

Vizuite, Colección Historia núm. 54, Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, Badajoz, 2013.

TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, guerra y frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Junta de Extremadura, 2003.

TESTÓN NÚÑEZ, Isabel; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío; SÁNCHEZ RUBIO, Carlos María: *Corographia y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*, Gabinete de Iniciativa Transfronterizas, Junta de Extremadura, Mérida, 2003.

VARELA, Aires: *Sucessos que ouve nas fronteiras de Elvas, Olivença, Campo Maior e Oguela, o segundo anno da recuperaçao de Portugal que fez començou em 1.º de dezembro de 1641 e fez fim em ultimo de novembro de 1642*, Typographia Progresso, Elvas, 1906.